

Tema 3: La Revolución Industrial

LA INDUSTRIA DE BIENES DE CONSUMO: EL SECTOR TEXTIL.

Causas de la industrialización

En 1833 apareció la industria pionera de Cataluña y de todo el Estado español: el vapor de Bonaplata, accionada por una máquina de vapor. Tuvo una historia breve, solo duró dos años, ya que fue destruido por unos obreros exaltados que veían que las máquinas les quitaban el trabajo, el llamado movimiento del ludismo.

La revolución industrial en España comenzó en tres focos: Barcelona, Alcoy y Málaga, pero solo el primero perdurará y llegará a ser la fábrica de España del siglo XIX. Así que, a pesar de la oposición del ludismo, Cataluña vivió una experiencia única: la Revolución Industrial, que se concentró en el sector textil, sobretudo en el algodón y la lana.

Las raíces de la industrialización de Cataluña se tienen que buscar en el siglo XVIII. La revolución agrícola había generado una agricultura comercial y competitiva. La existencia de una clase media campesina había dado lugar a la articulación de un mercado interior. La industria rural y las manufacturas crearon una clase media emprendedor y un gran número de trabajadores cualificados. Y una nueva burguesía se iba abriendo a las innovaciones económicas y tecnológicas que surgían en el resto de Europa.

El proceso industrial nacido en Cataluña siguió un modelo común en toda Europa: en una primera fase se desarrolló la industria de bienes de consumo, especialmente textiles –algodón y lana–; posteriormente, se inició la industria de bienes de equipamiento esperanzada por la gran demanda de las fábricas, de la agricultura y de los nuevos medios de transporte (ferrocarril).

Estructura industrial

Las primeras fábricas textiles dispusieron de capitales escasos. La gran burguesía prefería invertir en la agricultura, en las finanzas y en sectores que requerían grandes capitales, como, por ejemplo, la construcción de la red de ferrocarriles.

La industria catalana naciente se basó en capitales familiares, aportados por antiguos artesanos o empresarios manufactureros. Las dimensiones de la empresa industrial eran reducidas. La reinversión de los beneficios permitió, progresivamente, el crecimiento de las empresas. Hay que decir, también, que en la Cataluña del siglo XIX no fue muy frecuente la creación de sociedades anónimas.

Fases de la industrialización textil

Durante el período 1833–1860 la industrialización textil se basó en el predominio de la máquina de vapor (que implicaba la utilización del carbón) y del sector algodonero. En 1860 ya había 127 máquinas que trabajaban por medio de la energía del vapor.

Hasta que no llegó el proteccionismo a España (1891), el carbón que necesitaban las industrias catalanas lo traían desde Gales ya que como el transporte era por mar, les era más barato que no traerlo desde Asturias porque el precio del galés era más económico.

Hacia 1860 se constató definitivamente la pobreza del subsuelo catalán. La dependencia energética respecto a Gran Bretaña era enorme, representaba más del 90% del consumo energético. Esto hacía que la industria

catalana fuera poco competitiva, ya que los gastos de transporte multiplicaban los costes de producción.

Por esto, desde 1860, las nuevas fábricas se basaron cada vez más en el uso de otra energía industrial: la energía hidráulica, procedente de los saltos de agua aprovechables que existían. Un nuevo invento, además, ayudó a aumentar los resultados: la turbina, a partir de 1850.

La crisis llamada hambre de algodón, provocada por la guerra de Secesión nord–americana hizo que algunas poblaciones se especializaran en otra rama textil: la lana.

VAPORES Y COLONIAS

Dos modelos industriales

La dualidad energética –carbón y agua– dio lugar también a dos modelos industriales bien diferenciados: los vapores y las colonias.

Los vapores se desarrollaron sobretudo en las ciudades litorales. Las altas chimeneas caracterizaron durante mucho tiempo el paisaje.

Las colonias aprovecharon los saltos de agua y se extendieron siguiendo los cursos fluviales. Se trataban de poblados ubicados en lugares hasta las entonces despoblados.

La mayoría de estos elementos pertenecían al mismo propietario. Esto creaba que los trabajadores quedaran más sujetos a la disciplina empresarial que no los de los vapores. Algunos observadores lo calificaron de feudalismo industrial.

Aún con la fuerte inversión que exigían las colonias, enseguida se podían ver sustanciosos beneficios gracias a la gratuidad de la energía y una mano de obra barata.

Una nueva geografía

Los vapores dominaron en las áreas próximas a Barcelona.

Las colonias se extendieron por el alto Llobregat, el alto Ter i el alto Fluvià.

Por los ríos catalanes circulan generalmente caudales mediocres, pero se compensa por la presencia de una orografía accidentada que genera un gran número de saltos de agua. Su principal enemigo eran las sequías estivales.

Las insuficiencias de la industria catalana

Cataluña inicia la industrialización al mismo tiempo que las primeras regiones industriales del continente europeo. El textil fue el sector líder durante la mayor parte del siglo XIX.

La industria catalana partió de tres limitaciones básicas:

- La pobreza del subsuelo, que la llevaba a la independencia energética.
- La política decididamente agrarista y librecambista de los sucesivos gobiernos, que imposibilitó el desarrollo de alternativas viables.
- La debilidad del mercado español.

LA ARTICULACIÓN DEL MERCADO ESPAÑOL: LOS FERROCARRILES

La revolución de los transportes

Cataluña fue líder de la revolución de los transportes en el Estado español. La primera línea férrea enlazó Barcelona y Mataró en 1848.

En junio de 1855 se aprueba la ley general de ferrocarriles, durante el Bienio Progresista. En pocos años la red ferroviaria creció espectacularmente. La crisis financiera de 1866 paró momentáneamente este proceso, que se reprendió con fuerza durante el periodo 1876–1885, y que ya no pararía hasta comienzos del siglo XX.

La creación de la red ferroviaria española se caracterizó por tres elementos:

- La aportación de grandes capitales.
- La tutela y la subvención permanente del Estado.
- La presencia hegemónica creciente de capitales extranjeros, sobretudo franceses.

Requería fuertes sumas de dinero, lo que atrajo grandes aportaciones provenientes de los bancos y de las sociedades de crédito.

El negocio ferroviario estuvo vinculado a la protección del Estado. Los sucesivos gobiernos liberales decretaron importantes ayudas a la construcción de las vías, que se cobraban a tanto por kilómetro construido. La prioridad de los trabajos no obedeció entonces a razones de mercado, sino al estímulo seguro de las subvenciones. El gobierno facilitaba la importación de todo tipo de productos destinados a la extensión de red ferroviaria. Más de 2/3 del hierro utilizado provenían del extranjero, lo que impidió el desarrollo de la industria siderúrgica peninsular.

Las compañías extranjeras, sobretudo las francesas, tomaron el control de la red ferroviaria. El control extranjero de la red tendió a empeorar durante los últimos decenios del siglo XIX.

La articulación del mercado español

La construcción de esta red, facilitó el intercambio de mercaderías y personas en el conjunto del Estado español, articulando poco a poco un mercado integrado.

La construcción del mercado español fue lento. A mediados del siglo XIX no se había producido en España ningún aumento de los niveles de producción y de rentas similar al de otros países europeos. En el norte peninsular la mayor parte la constituían campesinos que no habían vivido ninguna revolución agraria y que continuaban viviendo en términos de autoconsumo. Al centro y al sur dominaba una masa jornalera con pocas posibilidades de compra.

La industria catalana tendió a dominar el mercado, que pronto se mostró incapaz de crecer de manera significativa. Cataluña pasó a ser la fábrica de España, pero el mercado español, al cual se había circunscrito la industria catalana, no era lo suficiente fuerte para estimular el crecimiento.

En 1891 los intereses agrarios castellanos y los intereses siderúrgicos del País Vasco confluyeron en la reivindicación proteccionista, exigida en solidaridad durante decenios por la industria catalana. Pero la nueva legislación perpetuó la falta de innovación, y favoreció el retraso tecnológico del campo español.

EL DESARROLLO DE LA MINERÍA

La expansión de la producción minera y el control extranjero

El subsuelo peninsular contenía una gran riqueza. Había reservas de plomo, cobre, mercurio y hierro, que fueron explotadas por las grandes compañías financieras europeas. Se produce una dependencia frente a las empresas extranjeras. Endeudamiento del Estado con la gran banca europea, que forzó a los sucesivos liberales a dar amplias concesiones o a ceder la propiedad de un gran número de minas.

España fue líder mundial en la producción de plomo durante el periodo comprendido entre el 1864 y el 1881.

El cobre se convierte en un mineral de primera necesidad con la invención del telégrafo eléctrico (1837). Se empleó en el campo de la química y los fertilizantes.

Las minas de mercurio españolas eran unos de los pocos yacimientos en activo en todo el mundo.

El hierro

Las nuevas técnicas para convertir hierro en acero hicieron que se valorara mucho el hierro vasco, de gran calidad. Durante el periodo de 1881–1913 el 91% del mineral fue exportado, sobretudo a Gran Bretaña. Las principales empresas mineras eran de capital mayoritariamente inglés. Pero aún así la participación de capital Vasco, valorada en un 25%, fue suficiente para iniciar el desarrollo industrial.

El carbón

La mecanización de la extracción minera y el abaratamiento de los costes de transporte a causa de la doble cara (hierro y carbón) de los barcos que hacían la ruta Bilbao–Cádiz hicieron que el mineral galés fuera mucho más competitivo que no el asturiano.

El complejo carbonífero asturiano sólo se pudo rehacer con la política proteccionista aplicada a partir de 1891 a sus carbones.

EL SECTOR SIDEROMETALÚRGICO

La industria siderúrgica

El desarrollo económico genera nuevas demandas de hierro:

- Para la industria textil (máquinas).
- Para la agricultura (herramientas).
- Para la construcción (puentes y obras de ingeniería, fábricas y mercados).
- Sobre todo para el ferrocarril.

La importación masiva, hace que la siderurgia se tenga que fundamentar en otros sectores.

Los altos hornos, que utilizaban el mineral de carbón (hulla o lignitos), sustituyen a los antiguos hornos tradicionales que se calentaban con carbón vegetal.

La siderurgia moderna nace en Málaga y en Cataluña en la década de 1840. pero la dificultad de proveerse fácilmente lo desplazó hacia Asturias durante los años 1861–1879, y finalmente a Vizcaya a partir de 1880. Durante el periodo comprendido entre el 1881 y el 1913 se produce el impulso definitivo de la siderurgia

Vasca. En 1882 se crearon dos grandes empresas: La Vizcaya y Altos Hornos, y Fábricas de Hierro y Acero, con una fuerte presencia de capitales británicos en las dos.

Los enormes beneficios de la siderurgia vasca permitieron una diversificación empresarial, con la creación de bancos y de compañías navales.

La industria metalúrgica

Las primeras fábricas metalúrgicas se crearon en Barcelona por las demandas de la producción industrial. A partir de 1880, coincidiendo con la expansión siderúrgica, también la metalúrgica vasca se desarrolló significativamente.

La industria metalúrgica española no podía competir ni en tecnología ni en capitales con las empresas de fuera. Estas elaboraron la inmensa mayoría de las construcciones mecánicas (locomotoras, máquinas industriales, barcos de hierro, etc). La industria autóctona se concentró en las construcciones metálicas: puentes, edificios industriales, mercados, etc. La falta de una abundante materia prima también perjudicó la industria metalúrgica del país. A partir de 1880 las condiciones empezaron a cambiar.

Por una parte, la siderurgia vasca obtuvo pronto unos altos índices de producción y permitió que las fábricas metálicas dispusieran de grandes cantidades de hierro en buenas condiciones. Por otra, durante los dos últimos decenios del siglo XIX, el interés por la modernización de la marina de guerra permitió el desarrollo de la construcción naval.

Durante esas dos décadas la industria metalúrgica autóctona obtuvo la madurez tecnológica necesaria para la producción de construcciones mecánicas.

LA NUEVA SOCIEDAD: EXPANSIÓN Y PLANIFICACIÓN DE LAS CIUDADES

Los cambios demográficos

Las transformaciones económicas y sociales producidas durante el siglo XIX, produjeron una mejora de la higiene y la alimentación, y una reducción progresiva de la mortalidad. Esto, y unas tasas de natalidad muy altas, dieron lugar a un crecimiento de la población. El crecimiento fue más espectacular en Cataluña, como consecuencia de la revolución industrial. Al iniciarse el siglo XX, el 70 % de la población activa española trabajaba en la agricultura, frente al 15% de la población que se dedicaba a la industria o la artesanía. En el 1877 el analfabetismo continuaba siendo una realidad mayoritaria; comprendía el 72% de la población.

En Cataluña, la población activa agraria se había reducido en 1900 hasta un 53%, y la dedicada al sector secundario era de un 27%.

Se da lugar a importantes movimientos migratorios. Se produce una notable emigración exterior producida a partir del decenio de 1880 con la mejora de los transportes navales. Las regiones más afectadas por la emigración fueron Galicia, Canarias, y el extremo sur-oriental de la península. Las destinaciones eran a las repúblicas sudamericanas y el Magreb.

Los movimientos migratorios interiores fueron reducidos menos en Cataluña.

Madrid creció como consecuencia de las nuevas funciones políticas, administrativas y financieras.

Los cambios en el suelo urbano: El ensanche de Barcelona

Las novedades técnicas se introdujeron con una gran rapidez (iluminación, telegrafía, ferrocarril, tranvías,

cloacas, etc). El cambio más importante producido en las ciudades españolas, fue la eliminación de las murallas antiguas.

En Barcelona, en 1859, se aprobó el proyecto de Reforma y Ensanche, presentado por el ingeniero Idelfonso Cerdà. Preveía la construcción de un trazado ortogonal de calles, caracterizado por su gran amplitud.

LAS NUEVAS CLASES SOCIALES

La burguesía industrial

La burguesía industrial, basaba su patrimonio en la industria y la producción fabril. Habían desarrollado algunos valores capitalistas, como el sentido del trabajo y el ahorro o de la actitud productivista, creadora de riqueza.

La burguesía catalana se caracterizó por una fuerte endogamia (Se establecen relaciones matrimoniales dentro del ámbito, muy cerrado. Esto facilitó la concentración de grandes capitales en muy pocas manos), por una actitud puritana en el comportamiento social y por un comportamiento proteccionista en el campo político.

La actitud puritana era inculcada de padres a hijos, a través de unos comportamientos muy reglamentarios. Los hijos adolescentes de los propietarios comenzaban a trabajar en las fábricas, con cargos subordinados. No excluía la práctica de una doble moral, especialmente en el campo de la sexualidad y de las relaciones personales, como en la antigua nobleza.

Su actitud política se movía en función del interés de las fabricas. Únicamente la reivindicación de una política proteccionista movilizó el conjunto de esta clase.

La burguesía industrial se movió al margen de la tanto de la clase obrera, que consideraba inferior, como de la antigua aristocracia terrateniente, que consideraba parasitaria.

La clase obrera

La industria textil ocupó básicamente mano de obra femenina. Cobraban salarios más bajos y realizaban los trabajos más monótonos. Los niños comenzaban a trabajar en las fábricas a partir de los 7 años. La mayoría de hombres se concentraban en los sectores de la construcción o los transportes.

Los obreros provenían de antiguas familias de campesinos y artesanos, que con la revolución industrial vieron empeoradas sus condiciones de vida. Las jornadas laborales iban de 12 a 13 horas diarias. Las condiciones de trabajo, se caracterizaban por la insalubridad, la falta de luz, el exceso de ruidos y la alta siniestralidad. Los salarios eran muy bajos. Las viviendas eran insuficientes y caras. La disciplina laboral impuso el ritmo del reloj y de la máquina, a diferencia de la flexibilidad del trabajo de campesinos y artesanos.

Los obreros no se podían beneficiar de las ayudas a parados, de la sanidad pública, derecho a vacaciones... . Las crisis los llevaban a la miseria. La alimentación era insuficiente.

Los obreros se fueron organizando en sindicatos, y desarrollaron doctrinas sociales y políticas, como el anarquismo.

La revolución Industrial en Cataluña reveló, como en el resto de Europa, que el progreso económico incontestable, hiciera que aumentaran las diferencias sociales entre propietarios y proletarios.